

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Celina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONOMICOS

MURCIA 13 DE OCTUBRE DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Murcia, un mes. pesetas 1

Fuera, trimestre. 3

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUM 755

DE ACTUALIDAD

La verdadera causa

Mas que por los lamentables sucesos de la noche del sábado, que nunca nos cansaremos de condenar, vamos sospechando y vá sospechando la opinión imparcial, que la verdadera causa por la que determinados elementos combaten al gobernador civil de la provincia, con tanta tan inusitada, es por haber mantenido con saludables energías la prohibición de la mezcla del aceite al pimiento.

El atropello contra «El Diario» como tal reprobado unánimemente, ha servido de pretexto para esa persecución de que se trata de hacer objeto al señor Aguado, por los que sin ambages ni rodeos, vienen declarándose adversarios decididos de las justas aspiraciones del productor de nuestra vega.

El referido periódico, trata hoy con una desconsideración sin ejemplo al Sr. Aguado, llegando a calificar de «indulto del reo», la justicia que los diputados y senadores han pedido en su telegrama al Sr. Ministro de la Gobernación.

No creamos que la justa indignación del colega por el inmerecido acto de violencia contra él realizado, le hiciese perder los estribos, hasta el punto de emplear conceptos, tan poco en armonía con el comedido lenguaje, característico en nuestro compañero: y de pedir no solo la destitución, sino hasta la cabeza del gobernador civil de la provincia: del reo, no sabemos de qué espantoso delito.

Esta actitud del colega, y la actitud de los que toman pretexto del atropello del sábado para atacar a la autoridad que ha amparado las demandas de los huertanos contra la adulteración de los productos de la tierra, nos obliga a que, después de la unanimidad en que todos hemos estado para anatematizar el hecho vandálico, pidamos un deslinde de campos, respecto al criterio para apreciar los actos realizados con posterioridad al atropello y los verdaderos móviles que los han impulsado.

Ya «El Liberal» de hoy, en el artículo que dedica a la cuestión del día, dice entre otras cosas, refiriéndose al señor gobernador:

«Un día y otro ha venido alentando las aspiraciones de los huertanos partidarios de la pureza. A diario ha cambiado impresiones amistosas, no de autoridad, con los presidentes de asociaciones. Con tesón ha mantenido el criterio de que el pimiento con aceite es fraudulento, ordenando su detención...»

Y no ven las personas imparciales, porque los partidarios de las aspiraciones de los huertanos si lo están viendo, que en esta actitud del señor Aguado en favor de los honrados cultivadores de la vega, está el fundamento de los rudos ataques que por muchos se le dirijen?

No dudamos que entre los que combaten al gobernador, habrá algunos que lo hagan desinteresadamente, manteniendo un criterio que nosotros respetamos, aunque estimándolo equivocado y por ende injusto: pero que otros muchos sacan partido de lo ocurrido, para hacer la causa del aceite, eso es cosa fuera de toda duda: y respecto a determinados móviles políticos, no nos extraña que los desconozca el ilustrado y querido compañero director de «El Liberal», dado el poco tiempo que lle-

va de residencia entre nosotros.

En cuanto a la protesta de «El Diario», es cosa indudable que la casi totalidad de los que la firmaron, lo hicieron desconociendo al carácter de censura a las autoridades que trataba de dársele: que tal carácter ha sido una sorpresa para la generalidad y que de haberse conocido solo la hubiesen suscripto los interesados en molestar a las autoridades de la actual situación, unos por cosas de la política y por cosas del pimentón otras.

INSTANTANEAS

Al Sr. Pulido

Dos veces ya que mi ciudad querida la ví por tí ultrajada; eres agradecido; y por mi vida que no ví más nobleza acreditada.

Este pueblo salvaje á quien insultas con el mayor desdoro porque á favor de la distancia ocultas tu pequeñez que es tu mayor amparo,

te hace saber por mí que no perdona dos retos dirigidos; Murcia no es pueblo bárbaro, y loabona lo que contigo ha hecho, gran Pulido.

Esos á los que ultrajas de ese modo, aquellos mismos fueron que un día hacienda, vida, honor y todo por honrarte con su honra te ofrecieron.

Yo tengo hecho un estudio de apellidos que tienen poca lógica, y encuentro mis esfuerzos no perdidos: el tuyo entra en la lista paradógica.

Quien se llame Cenón no es muy extraño pero yo ví con pena (ño, que es un solemne y lastimoso engaño que se llame Cenón el que no cena.

Hay quien se llama Bravo, que es lo mismo, y del nombre hace alarde y le han roto tres veces el bautismo porque se llama Bravo y es cobarde.

A otros dicen León, un nombre fiero que indica fortaleza, y luego ese León es un cordero sin pizca de malicia ni fiereza.

Hermoso es apellido que he buscado con bastante deseo y es el único Hermoso que he encontrado orangután perfecto por lo feo...

Y tú que á un pueblo faltas, no guardando los respetos que debes y escribes, cuando escribes, insultando con palabras muy cáusticas y alevos;

tú que insultas un día y otro día con despecho atrevido, faltando á la más ruda cortesía...

También te llamas Angel y Pulido!

Plácido Rojer de Larra.

UN CUENTO DIARIO

Paco el Molinero

Una casa de tres metros de altura distribuida en dos habitaciones ni grandes ni pequeñas, cocina y dormitorio, servía de albergue á madre é hijo.

A muy poca distancia se oía el monótono golpear de las ruedas del molino; dos piedras que, movidas por la escasa corriente del Segura, daban para comer á aquellos dos seres felices y hasta para vivir con desahogo.

En medio de la huerta vivían; el pueblo más cercano, río arriba, distaba del molino su media hora larga; los vecinos eran pocos, y tan diseminados que de casa á casa mediaba un buen trayecto.

Como Paco era un mozo alegre y simpático, trabajador y honrado y su físico admirado con codicia por las mozas del contorno y con envidia por todos los del partido, la parroquia era grande y las piedras no cesaban noche y día el dale

que le das, al moler del trigo y el maíz que se consumía en una legua á la redonda.

Siempre había en el molino dos ó tres zagalas guapas y garridas que, á la vez que esperaban turno á su molienda, escuchaban los piropos llenos de gracia y las frases agradables y siempre corteses del molinero, quien con la buena fama y las palabras dulces, apretaba la mano en la maquila quedando satisfecho todo el mundo.

Cualquier moza hubiera dado un ojo de su cara ó un dedo de su mano, por recibir de Paco el señalado honor del compromiso; pero Paco, aunque estaba en la plenitud de su vida, para todas tenía las mismas galanterías, á todas trataba con igual agrado y ninguna pudo decir que fué objeto de preferencias que pudieran significar otra cosa que sincera amistad y pura cortesía.

Esto tal vez lo hacía más interesante á los ojos de todas y la que más y la que menos había soñado ya con ser dueña de aquellas dos piedras, de aquella casita blanca, de aquel corazón noble y honrado, alegre y cariñoso en cuerpo tan opuesto y tan gallardo.

Pero Paco vivía con su madre; vivían los dos solos; ella muy viejecita, muy buena, como él, alegre y de alma grande, aunque el cuerpo encorvado por el peso de siete décadas, que al fin y á la postre ya es un peso del que solo no puede aliviar la muerte.

Ya sabían por todo el contorno que Paco no se casaría mientras no muriera su madre; así lo había prometido y era hombre que tenía su amor propio en cumplir lo que ofrecía.

Su madre era su novia, su dios, su vida, todo era para él su madre.

Por su madre noaban noche y día los golpes de las piedras del molino; por ella exagaba las maquilas, por ella cantaba sin cansarse del trabajo y no cesaba de alimentar á la torba que á cada instante abre sus fauces para pedir más grano al molinero.

Como no era costumbre ver parado el molino, la señal de que algo grave ocurría en aquella casa, era el silencio de las piedras; y ya hacía una semana que no andaban.

La madre de Paco estaba mala, muy mala; él suspendió el trabajo, porque el ruido molestaba á la enferma y además, él quería estar á su lado: porque su madre era su vida.

Estaba el mozo más triste!

Pero solo nunca, eso no.

Todas aquellas vecinas, jóvenes y viejas, que en los ratos de alegría y de baile estuvieron al lado de aquellos dos seres, también acudían en la desgracia.

Parecía que las mozas hacían oposiciones á nuevas por la solicitud y delicadeza con que cuidaban á la enferma; y aunque no diga yo que aquellos corazones no sintieran un tanto el infortunio de Paco, sí es cierto que había algo de adoración al santo por la pena.

Una noche, aquella en que la enfermedad hizo su cumbre, se puso muy mala la pobre; para todos que no llegaba al alba.

El silencio en la vivienda era casi absoluto: solo aquel ruido de la cuchara al desprender el caldo sobre la taza para enfriarlo, la respiración dificultosa de la enferma y algunos intermitentes suspiros de amargura de Paco, formaban ese ambiente característico que se observa en las habitaciones de las personas más próximas á la muerte que á la vida.

Hubo que avisarle al médico; pero vivía muy lejos, en el pueblo, media hora larga que acaso no aguantara la gravedad imprevista. Un amigo de Paco quiso ir á escape á traerle al doctor; pero Paco lo detuvo con razones muy cuerdas y dijo que él iría más pronto.

Todas se asombraron ante aquella afirmación, porque el mozo que se había ofrecido á ir tenía fama de ser el andarín más aventajado de toda la huerta, teniendo en su abono varios casos de otras tantas apuestas ganadas en distintas ocasiones por su ligereza.

Sin embargo, Paco salió de allí y todos supusieron que, á todo correr, había de tardar una hora en el regreso; pero con gran asombro vieron llegar al médico y al mozo cuando no había pasado un cuarto de hora.

Paco había cruzado el río á nado, como lo demostraba el estado de sus vestidos.

Ese fué su cálculo.

El pueblo estaba al otro lado del río y el puente tan distante, que el pasar por él suponía un gran rodeo por sendas y vericuetos, que absorbía todo el tiempo que se tardaba. Cruzando el río por más arriba del molino, era un atajo que ahorra casi todo el trayecto.

Y Paco se lanzó al río sin temor á una

buena crecida que venía, como tampoco al frío de una noche de Diciembre...

¡Era por su madre!
Bajó el médico de su veloz caballo y entró en el cuarto silencioso de la enferma; cogióla una mano, se fijó en sus ojos é hizo un gesto que heló la sangre de aquel hijo que estaba leyendo en la cara del facultativo la gravedad de su madre.

—No hay tiempo que perder, dijo el médico—el mal está llegando á su período álgido; si esta receta que voy á escribir llegara aquí antes de diez minutos, tal vez pudiéramos combatir la fuerza del mal; sino todo es inútil.

Y escribió apresuradamente sobre su cartera unas cuantas líneas, que arrebató Paco con mano nerviosa y partió con el papel igual que una bala disparada. Un mozo lo siguió sin poder oír más que la voz del hijo que se alejaba diciendo.

—¡Esperadme en la reja del molino!

Llegó junto al río y se lanzó al agua: la río crecía poco á poco y la corriente se iba poniendo impetuosa. Con los esfuerzos sobrehumanos que puede prestar una madre que agoniza, ganó la orilla opuesta y corrió como un rayo cruzando huertos, destruyendo plantas y sumergiéndose á menudo en regados y brazales, hasta llegar al pueblo, entrando en la botica sin poder articular palabra.

Presentó la receta y sus ademanes fueron harto elocuentes para que el boticario se hiciera cargo de lo que se trataba.

Pronto tuvo en su mano un frasco de cristal que cogió con ansia loca para volver de nuevo á la ribera.

No tuvo lugar de pensar en el tiempo transcurrido ni en el ímpetu del agua que se desbordaba por bancales y bardizas. Se lanzó de nuevo á la corriente y se dejó arrastrar por ella para llegar antes... y era un juguete más entre los muchos que bajaban de las viviendas de arriba.

El mozo que lo siguió al salir de su casa, obedeciendo su mandato, se puso á esperar sobre la reja del molino; pero como el agua fuera subiendo poco á poco, ganó el tejado y allí estuvo mirando á favor de la luna todos los objetos que llevaba la corriente.

Uno de ellos tenía trazas de persona humana y el mozo aterrizado lo esperó hasta tenerlo al alcance de sus manos; lo asió con ellas y volvió con gran espanto el cadáver de Paco que estrechaba entre sus manos un objeto á la vez que lo oprimía contra su corazón.

La corriente había jugado con aquel cuerpo á su capricho hasta ahogarlo, arrojándolo después como leve broza al remanso del molino.

Mucho trabajo costó al mozo arrancar de aquellos rígidos dedos el frasco que oprimían; una vez conseguido y procurando en vano ocultar su funesta impresión, llegó hasta el lecho de la madre y entregando al médico la medicina, le dijo con voz imperceptible para los demás:

—Señor médico, si con la vida de un hijo no se cura una madre, que Dios baje á curarla. Esa medicina es la vida de un hijo por su madre.

Al alumbrar el alba, la madre abrió los ojos y preguntó por su hijo; mientras él, tendido en el tejado del molino, con los ojos abiertos y los labios también, parecía decir aquello de «por ella eran los golpes de las piedras, por ella las maquilas, por ella mis cantares en la torba, por ella hasta el vivir; hoy que lo necesito se lo he dado.

¡Vida por vida!»

Pedro Jara Carrillo.

PROYECTO PROTESTADO

El lunes se verificó por el señor ingeniero D. Juan Rodríguez y el ayudante Sr. D. Adolfo Terrer, la comprobación del proyecto presentado por don Manuel Fernández Delgado, para aprovechar las aguas sobrantes que vierten por la presa de la Contraparada para emplearlas en fuerza motriz.

Comparecieron en el acto en representación del Ayuntamiento las comisiones de Propios y Policía Rural: é hizo constar que como tenía manifestado al señor Gobernador en 19 de Julio próximo pasado, insistía en la protesta por las razones citadas en la misma.

Igual protesta consignó la Comisión representativa de Hacendados de esta vega que también presenció el acto.

D. Enrique Villar, consignó también su protesta fundándola en las razones

expuestas en el escrito presentado al Sr. Gobernador, el cual obra en el expediente.

Presente también el Sr. Visitador de Veredas de Ganado D. Pascual María Massa, manifestó que se oponía á que se verificaran obras en el terreno marcado por D. Manuel Fernández Delgado, por creer que las obras que sobre el mismo se verificaran habían de entorpecer la referida vereda de ganaderos cuyo paso no puede de ninguna manera interrumpirse.

Este proyecto, desde el momento en que la Comisión de Hacendados no consiente ni autoriza hacer obras sobre la presa ni embalse en la misma por los perjuicios que podrían ocasionar y por que dichas obras ningún beneficio reportan á los regantes ni á los hacendados, hace suponer que desde luego quedará desechado solo por esta protesta.

CARTAS A UN HUERTANO

IV

¡Ay Perete é mi arma, y que preguntón t'has güerto! ¡Pos ni que juás monja, hijo!

Qué por qué no t'escribío en tanto tiempo... que por qué no voy por la sociedad... que si no me paeece bien lo q'haecis... que...

Aspacio, hombre, aspacio, y... amos por partes.

Encomienzo po icrite que ya sabes tú que pa mí lo primero es el trabajo, y alluego empués lo emás. Y, así y tó, en qué me veo é repelar pa comer y pa pagarlo al amo... ¡pa pagarlo al amo!... ¿comprendes, Perete? ¿Que es lo güeno, lo justo y lo más conveniente; y lo emás son músicas; y el que us las toque... no sus quíbie.

Pos güeno; entranmientras que yo tengo un cornijal que cabal, una regaera q'freszar, ú cuarsquiera otra cosa asina q'haer, no m'acuardo é la sociedad, ni mucho menos d'ir á la zaldá á escular portales agenos ni á calentalle los cascos á naide. Ni tu paere, ni tu agüelo, ni denguno é tus antipasaos, á dío nunca cal amo más q'á llevale el rento. Y gracias á Dios y á su maere, y en güena hora lo diga, amos están bien con tó er mundo, y nunca nus ha fartao que comer, más q'haiga sío gachasmigas; y si en la casa no habío dengún obispo... tos amos sío argo más que saoristas.

Güeno es q'á tó s'atienda, y ya sabes que yo no soy de los más oérrimos; pero cá cosa á su tiempo y sin salirse é maere; que pa tó dá Dios lugar, iuda pa morirse.

Alluego empués, no t'escribío más antes, porque d'aquer batecazo, saqué, además é la rabaila rota, la pluma esportillá, pos el amigo Bautista me cortó la metá é la carta. No es qu'el hombre lo hiciá á mal hacer; si no que yo me oreiba que, como inda qu'era zagaliquio estao acostumbrao á icirle al pan, pan; al vino, vino; y al que roba, ladron, aboa que soy viejo podía hacer lo mismo; y por lo que se vé, eso aboa no s'estila. Y m'estaio la mar é tiempo cavilando como lo iré... pongo por caso, ar que no ice la verdá, embustero; sin icriselo. Pero ná... que no doy en la tecla. Resurtao, qu'er dia menos pensao, me daré otra tijeretá.

Y por eso mismo no voy por la sociedad; por que sus tendria que icir muchas cosas... que me paeece... no está la masa pa picos. Pero no tengais cuidiao; que si EL CORREO quíe seguir acobijando mis... cortas no, pero si mal perjeñas letras, inda aquí us tiraré é cuando en cuando angún tironciquio er ramal; y cuando metais la pata, us lo diré bien clariquio. Y si alluego us enfurrunchais... peor pá gusotros.

Que qué me paeece lo qu'haecis?... Te iré, hombre... te iré.

Yo no he servio nunca pá cómico; porque no había Dios que me hiciá sujete á apuntar, y á lo mejor salía por los cerros é... Maciasocoque. Pero lo malo qu'haecia, como era salio é mí, tavía me lo reiban y... no escapaba der to mal... Me vas á icir que no hay caso... Pos güeno; no es bastante que tú lo digas, ni que... lo sea. Es mester tamien que lo paeece. Porque es qu'hay muchos que cran lo otro... y esta es la escusa der «Diario»... Aunque mar de muchos...

Y como esta s'haec larga, quia tuyo y t'abraza inda la otra, tu

Tío Pedro.

Der camino é Churra á 15 d'Octubre 1902.

PORRATA.—Me icen que icen que yo no sé que l' habeis hecho ar probe «Diario»... iba á icirus qu' habeis metio la

